



## Vidal Beneyto: autonomía e interdependencia de los pueblos del Estado español

**V**ALENCIANO de Carcagente, José Vidal Beneyto compagina la profesión de sociólogo con su compromiso de político. Miembro de la cátedra de Sociología de la Universidad de Madrid en los años sesenta, fue promotor de CEISA y, posteriormente, de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales. En la actualidad profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, trabaja la dimensión europea y federalista del socialismo español. Como político, es conocida su vinculación a la Junta Democrática como delegado de relaciones con el exterior. Una vez integrada esta en las plataformas unitarias de la oposición democrática, promueve Alianza Socialista de Castilla, aportando, como socialista

independiente, una preocupación teórica y política centrada en las relaciones de España con los movimientos socialistas europeos. Preside el IRCOMC (International Research Committee on Mass Communications).

—¿Cómo juzga el momento político español a partir de las recientes investigaciones teóricas que está realizando?

—El problema de la organización de los pueblos que integran el Estado español es el primero de la liquidación del franquismo. Porque el otro, el que hace referencia a la lucha de clases que va a aflorar de forma más patente en cuanto desaparezca el corsé de la dictadura, se afronta desde una perspectiva distinta y con menos urgencia. Esto

A nivel de clases populares y de los partidos que las representan, el tema prioritario y fundamental es la transformación radical del régimen político franquista, el establecimiento democrático.

hace que a nivel de clases populares y de los partidos que las representan, se renuncie al maximalismo, se prescindan a nivel político de una urgente transformación del orden social, para fijarse como tema prioritario y fundamental la transformación radical del régimen político franquista, es decir, el establecimiento democrático.

—¿Significa esto que establecida la democracia por todos los partidos políticos se promueva un pacto social como camino más estable?

—No se trata de que los partidos que representan las fuerzas populares concluyan en un pacto social, sino que simplemente este es un problema que queda en un segundo plano. En una palabra, la lucha política actual es la de la democracia, aunque la social e ideológica para la izquierda española sea la del socialismo.

—¿Cómo compagina el reconocimiento de las regiones y nacionalidades españolas con un socialismo?

—A nivel de la organización de los pueblos del Estado español la afirmación ideológica no tenemos más remedio que situarla en primer término. Como mínimo debemos aceptar el principio de la autodeterminación de cada comunidad, lo que no quiere decir que los partidos de la izquierda vayan a propiciar que el contenido de la autodeterminación sea la segregación en cualquiera de sus formas. Al contrario, existe un consenso general de que su contenido consista en Estatutos de Autonomía para los diversos pueblos españoles.

—El conjunto de los pueblos del Estado español no ofrece un balance equilibrado. ¿Cómo relacionar políticamente un centralismo madrileño, con un nacionalismo catalán secular, una recuperación de identidad en el País Valenciano o una nueva conciencia de regionalismo castellano, por citar algunos ejemplos de los múltiples que detallan el balance?

—El problema es muy complejo desde un doble punto de vista. En primer lugar porque para una gran parte del castellanismo más imperialista y recalcitrante el fantasma de la disgregación del Estado español sigue llevándoles a hacer suyo el lema de Calvo Sotelo "antes España roja que rota". En segundo término, el grado de afirmación autonómica correspondiente al diferente nivel de identidad comunitaria de los diversos ámbitos del Estado español es distinto y requiere un tratamiento específico en sus modos, pero análogo a nivel genérico. En otras palabras, las diversas nacionalidades y regiones, a las que hay que buscar un término que las englobe a todas, bien sea el de comunidades, pueblos u otro, deben articularse en una relación que garantice al mismo tiempo su voluntad colectiva de autonomía, hasta donde esta llegue, y su efectiva interdependencia dentro del conjunto del Estado español.

—¿La autonomía es previa a la democracia?

—Más bien es contrario. Cada

pueblo debe decidir su grado autonómico una vez establecida la democracia en todo el territorio español.

—¿Puede darse un nuevo centralismo o sucursalismo de los nacionales más desarrollados en relación a aquellas comunidades regionales que se encuentran en vías de gestación? En otros términos, y recordando una afirmación de un conocido político catalán, que decía que Barcelona y Valencia podían ser los centros de una nueva España, la de la periferia, la de la democracia, ¿el centralismo madrileño encontrará fórmulas de recambio, pero que sigan siendo centralistas?

—Hablando a nivel político, el problema de las nacionalidades y paronacionalidades, como es el caso del País Valenciano, nos sitúa en una disyuntiva: o éstas son capaces de asumir la problemática general de la democracia del Estado español o no hay nada que hacer. Con otras palabras, la liquidación del franquismo exige que reivindicemos de forma explícita a nivel político la interdependencia real de todos los pueblos del Estado español hoy. O salimos todos adelante o nos hundimos. Por otro lado, entiendo que su pregunta apunta hacia el caso catalán. Cataluña domina hoy el campo de las afirmaciones nacionales y regionales. Sus comportamientos políticos se convierten en modelos o paradigmas para todos los otros ámbitos de vocación autonómica. Por ello, es "inevitable" que la dimensión catalana tenga una vigencia hegemónica dentro del contexto de la organización diferenciada de los pueblos españoles.

—¿En qué sentido es inevitable el reconocimiento de la catalanidad?

—No estoy haciendo juicios de valor, ni formulando deseos ni programas, sino intentando describir una realidad. La hegemonía de Cataluña sobre el resto del Estado español en cuanto colectivo nacional me parece indiscutible en un estado democrático. Pero es que a esto habría que añadir que desde hace veinticinco años Cataluña tiene una posición hegemónica como creador y difusor de modos de comportamiento cotidianos, culturales y públicos. Cataluña ha sido en unos casos el gran importador y adaptador y en otros el gran creador de formas de expresión de comunicación y relación en la Península. El centralismo franquista y la capitalidad no le ha servido de nada a Madrid en este sentido.

—¿Dentro de una democracia española cómo se asimila esta hegemonía de hecho?

—Mediante la comprensión de la problemática que plantean la totalidad de los pueblos españoles. Es decir, haciendo posible la afirmación de cada uno de ellos conjunta y simultáneamente a la afirmación catalana. Vuelvo a lo mismo de antes. La autodeterminación tiene que conllevar, de alguna manera a la codeterminación a nivel político. Con dos palabras, autonomía e interdependencia. ■ JAIME MILLAS